

# ZONA DE RIESGO

Notas centrales  
Trump, China, y el  
Sur Global

De Europa al  
Pacífico: la nueva  
brújula geopolítica  
rusa

Argentina en el  
Tablero Global



**EDICIÓN N.01**



# SUMARIO



**03 TRUMP, CHINA Y EL SUR GLOBAL**

Transición hacia un orden multipolar: el declive de la hegemonía estadounidense

**08 ARGENTINA EN EL TABLERO GLOBAL**

Bases, Petróleo y Soberanía: El Viraje Geoestratégico de la Argentina de Milei

**15 ¿Y SI EL ATAQUE A IRÁN NO FUE SOLO POR SU PROGRAMA NUCLEAR?**

Ataque a Irán: Más Allá del Programa Nuclear, el Choque por el Corredor China-Irán que Redibuja el Poder en Eurasia.

**21 DE EUROPA AL PACÍFICO: LA NUEVA BRÚJULA GEOPOLÍTICA RUSA**

Giro al Este: la reconfiguración silenciosa de la estrategia global rusa

**27 ÁFRICA: EL NUEVO ESCENARIO DE LA COMPETENCIA IMPERIAL**

África vuelve al centro del juego imperial, entre golpes, minerales y potencias rivales.

**34 HUMOR Y RECOMENDACION**

Humor en redes y agradecimiento



## POR EL EDITOR

Vivimos tiempos excepcionales. El mapa del poder global está en pleno movimiento, como una pieza de tierra que cruje antes de un gran sismo. La promesa de estabilidad que ofrecía el orden unipolar posterior a la Guerra Fría se desvanece ante nuestros ojos, y lo que emerge no es armonía, sino una profunda fractura. Todo indica que la descomposición de ese mundo liderado por una sola potencia no será pacífica.

Los indicios están por todas partes: guerras por delegación, rearme acelerado, nuevas alianzas interestatales, narrativas irreconciliables. Cada conflicto regional —ya sea en Ucrania, en Medio Oriente o en el Indo-Pacífico— es hoy un escenario donde se disputa mucho más que territorios o recursos: se juega la forma futura del sistema internacional.

Desde Zona de Riesgo no pretendemos alimentar el miedo, pero tampoco anestesiarlo. Nuestro propósito es otro: ofrecerte herramientas, análisis y claves interpretativas para que puedas ver lo que no se dice, escuchar lo que se calla y comprender que en cada noticia hay un relato en disputa.

El mundo que se abre ante nosotros no será sencillo. Por eso, más que información, necesitaremos comprensión. Más que titulares, profundidad. Más que certezas, pensamiento crítico.

Este primer número es una invitación: a leer detrás de lo visible, a pensar lo impensado, y a prepararse —intelectualmente— para una era que exige una mirada estratégica, madura y despierta.

EDITOR JEFE

# TRUMP, CHINA Y EL SUR GLOBAL



POR EXEQUIEL TOMBA



## DE LA GLOBALIZACIÓN AL CONFLICTO GEOECONÓMICO

Durante la última década, la política comercial de Estados Unidos abandonó progresivamente el consenso liberal multilateral para adoptar una lógica abiertamente transaccional. Más que una anomalía personalista, este giro expresó un cambio estructural: el comercio dejó de ser un mecanismo de integración y pasó a funcionar como instrumento de presión estratégica.

La confrontación con China no inauguró esta dinámica, pero sí la volvió explícita. Aranceles, restricciones tecnológicas y controles de inversión marcaron el tránsito hacia un escenario donde la interdependencia ya no reduce conflictos, sino que los organiza. El resultado es un sistema internacional menos cooperativo, más fragmentado y crecientemente orientado a la gestión de costos.

Este reordenamiento no ocurrió en el vacío. La progresiva securitización del comercio por parte de Washington aceleró la expansión estratégica de China en regiones tradicionalmente consideradas periféricas por el orden occidental. América Latina emergió así como un espacio de competencia estructural, no por afinidades ideológicas, sino por su rol en cadenas de suministro, recursos críticos y proyección logística.



## CONTEXTO HISTORICO

### EVOLUCIÓN DE LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-AMÉRICA LATINA

Históricamente, las relaciones entre Estados Unidos y América Latina han estado profundamente influenciadas por la Doctrina Monroe y sus interpretaciones posteriores, que consolidaron a la región como una zona bajo la esfera de influencia estadounidense. Durante el siglo XX, esta relación se manifestó a través de intervenciones directas, la implementación de políticas de "buena vecindad" y, más adelante, con la adopción del Consenso de Washington en los años 90.

Esta dinámica consolidó una dependencia comercial estructural en la región, donde países como México, Honduras, Guatemala y El Salvador dirigen más del 40% de sus exportaciones totales hacia Estados Unidos. Esta asimetría ha sido un factor constante que expone a América Latina a la vulnerabilidad frente a cambios unilaterales en la política comercial estadounidense.

### EL INGRESO DE CHINA EN EL ESCENARIO LATINOAMERICANO

Sin embargo, a partir de finales del siglo XX, América Latina comenzó a abrirse a un nuevo actor global. Las relaciones entre China y la región pueden dividirse en tres fases bien definidas. La primera, entre 1949 y 1978, se caracterizó por contactos limitados y vínculos principalmente ideológicos y "pueblo a pueblo". La segunda fase, entre 1979 y 2000, coincidió con la apertura económica china y las transiciones democráticas en América Latina, lo que permitió un acercamiento más significativo.

A partir del año 2000, se dio inicio a una tercera etapa, marcada por un crecimiento exponencial del comercio y la inversión china en la región. Solo entre 2000 y 2009, el comercio bilateral aumentó un 1200%, pasando de 10 mil millones a 130 mil millones de dólares. Para 2024, China ya se consolidaba como el segundo socio comercial de América Latina, con un intercambio que alcanzó los 518.470 millones de dólares.

**“LOS ARANCELES NO SOLO REDEFINEN EL COSTO DE LOS PRODUCTOS, SINO QUE RECONFIGURAN LAS ALIANZAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS, PONIENDO A PRUEBA LA ESTABILIDAD DEL COMERCIO GLOBAL Y LA CAPACIDAD DE ADAPTACIÓN DE LAS ECONOMÍAS EMERGENTES.”**



#### **MARCO ARANCELARIO ACTUAL**

En el inicio de su mandato, la administración Trump lanzó lo que denominó el "Día de la Liberación", instaurando un arancel universal del 10% sobre todas las importaciones a Estados Unidos, con tarifas diferenciadas para ciertos países. En América Latina, la mayoría recibió el arancel mínimo del 10%, mientras que Venezuela enfrentó un gravamen del 15%, Nicaragua un 19% y Guyana un 38%. México, por su parte, mantuvo una posición especial debido al T-MEC, aunque estuvo sujeto a aranceles del 25% para productos fuera del tratado, además de mantener gravámenes sobre acero y aluminio. Esta política arancelaria forma parte de una estrategia mucho más amplia, que afecta a 185 países y representa la mayor apuesta política con la economía estadounidense por parte de un presidente moderno.

Los efectos económicos de los aranceles implementados por la administración Trump se perciben en varios niveles. Según la teoría económica y la evidencia empírica, los aranceles funcionan como un shock negativo en la oferta, encareciendo los bienes y reduciendo la actividad económica general. Analistas como JP Morgan han estimado que las medidas arancelarias aumentan hasta un 60% la probabilidad de recesión global .

En América Latina, los impactos varían según el grado de dependencia comercial con Estados Unidos. Brasil, con exportaciones que rondan los 40.000 millones de dólares anuales, respondió aprobando una "ley de reciprocidad económica" para contrarrestar estas barreras. Curiosamente, ciertos sectores, como el del café brasileño, podrían beneficiarse, ya que el arancel del 10% impuesto a sus productos resulta más favorable que el 46% aplicado a competidores como Vietnam



## EL AVANCE ESTRATÉGICO DE CHINA EN AMÉRICA LATINA: LA IMPORTANCIA CLAVE DEL PUERTO DE CHANCAY

China ha intensificado su presencia en América Latina a través de una masiva inversión en infraestructura, consolidando su influencia económica y geopolítica en la región. Hasta 2024, se han ejecutado más de 294 proyectos en América Latina y el Caribe, con una inversión que ronda los 130 mil millones de dólares y que ha generado cerca de 953 mil empleos directos e indirectos. Solo entre 2020 y 2024, se implementaron 146 proyectos valorados en más de 62 mil millones de dólares, superando ampliamente los periodos anteriores.

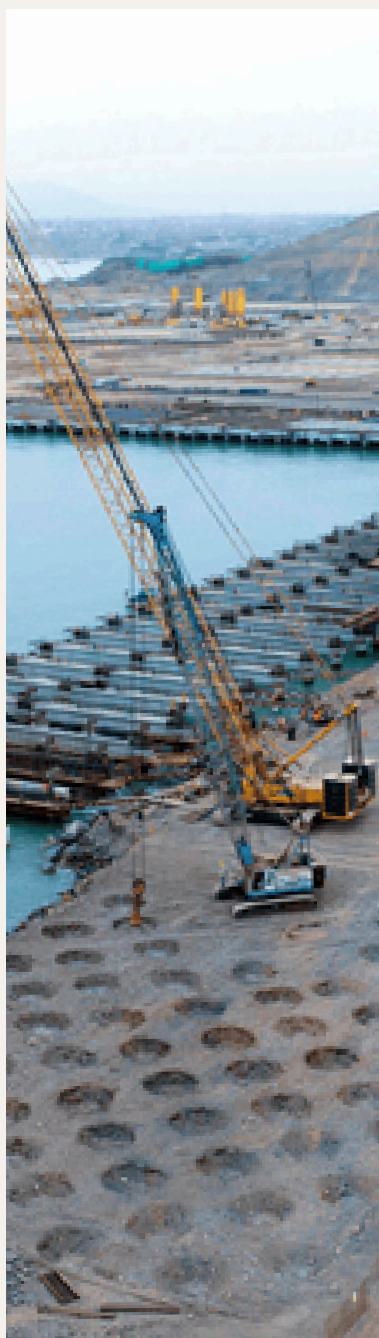
Un elemento central de esta expansión es la adhesión de 22 países latinoamericanos a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), entre ellos potencias regionales como Argentina, Brasil, Chile, Perú, Ecuador y Colombia. Esta incorporación marca un cambio significativo en las alianzas tradicionales de la región y posiciona a China como un actor estratégico clave.

Dentro de esta estrategia, el Puerto de Chancay, en Perú, se ha convertido en un punto neurálgico. Concebido como uno de los puertos más modernos y de mayor capacidad en la costa pacífica sudamericana, Chancay es fundamental para facilitar el comercio marítimo entre China y América Latina, además de fortalecer las rutas logísticas globales de la BRI. Su ubicación estratégica permite a China acortar tiempos de transporte y aumentar la eficiencia en la exportación e importación de bienes, no solo con Perú sino con toda la región.

Además, la naturaleza de las inversiones chinas ha evolucionado. Mientras que en sus comienzos se enfocaban en sectores tradicionales como petróleo, gas y minería, hoy más del 50% se canaliza hacia servicios, incluyendo finanzas, electricidad, energías renovables y transporte, diversificando así la influencia económica.

Argentina, con un 22.57% del total de proyectos, es el principal receptor de estas inversiones, seguida por Brasil (15.21%), Bolivia (8.28%) y Ecuador (7.51%). Esta distribución estratégica busca no solo recursos naturales, sino también fortalecer la infraestructura regional clave, como el Puerto de Chancay, que actúa como un hub logístico indispensable para las ambiciones comerciales y geopolíticas chinas en América Latina.

Un elemento central de esta expansión es la adhesión de 22 países latinoamericanos a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés), entre ellos potencias regionales como Argentina, Brasil, Chile, Perú, Ecuador y Colombia. Esta incorporación marca un cambio significativo en las alianzas tradicionales de la región y posiciona a China como un actor estratégico clave.



# LATINOAMÉRICA EN LA ERA MULTIPOLAR: ENTRE LA AUTONOMÍA Y EL REACOMODO ESTRATÉGICO

Frente a la creciente reconfiguración del poder global, los países latinoamericanos adoptan posturas diversas, aunque con un objetivo compartido: avanzar hacia una mayor autonomía estratégica.

En este contexto, el foro China-CELAC de 2025 se convierte en un símbolo del viraje. Tal como reporta EFE, América Latina, asiste con la convicción de que opera en un “mundo cada vez más multipolar”.

Los gobiernos progresistas —como los de Brasil, Colombia, Chile, Perú o Bolivia— buscan estrechar vínculos con China como contrapeso a la influencia histórica de Washington. En cambio, países de orientación más conservadora, como la nueva Argentina bajo Javier Milei, optan por un retorno al alineamiento con Estados Unidos.



México, en una posición intermedia, adopta un enfoque pragmático: la presidencia de Claudia Sheinbaum ha reforzado el T-MEC como eje central de su política exterior, al tiempo que promueve un ambicioso “Plan México” para reindustrializar el país y reducir su dependencia de importaciones asiáticas, sin romper del todo los lazos con Pekín.

Este panorama deja al descubierto un dilema persistente en la región: cómo insertarse en el sistema internacional sin ceder soberanía. Fitch Ratings advierte que América Latina no será inmune a los efectos del proteccionismo estadounidense —particularmente si Trump regresa al poder— y estima un crecimiento regional modesto de apenas 2.1% en 2025. México, dada su cercanía estructural con EE.UU., figura como el país más expuesto a estos vaivenes.

En paralelo, la inversión china representa tanto una promesa como un desafío. Los flujos crecientes de capital y proyectos —especialmente en infraestructura, energía y tecnología— abren oportunidades para revitalizar sectores clave. Pero, como alerta el economista Ramiro Lizondo, la región corre el riesgo de perder el control sobre sus recursos, su moneda, su tecnología y su soberanía. Su propuesta: recuperar capacidades estratégicas y fortalecer la integración regional a través de mecanismos como la CELAC.

En definitiva, América Latina se encuentra ante una coyuntura histórica: el derrumbe del orden unipolar no solo redistribuye el poder global, sino que abre espacios inéditos para quienes sepan posicionarse con inteligencia. La región ya no debe elegir entre Washington o Pekín, sino construir su propio camino, equilibrando relaciones externas con una agenda interna de desarrollo e integración. En un escenario donde las potencias compiten por influencia, el verdadero desafío será no ser arrastrados por la marea, sino aprender a navegarla. Porque en el siglo XXI, la autonomía estratégica no es un lujo: es una condición de supervivencia.



**ARGENTINA EN EL TABLERO GLOBAL: BASES,  
PETRÓLEO Y LA RECONFIGURACIÓN DE LA  
SOBERANÍA BAJO MILEI**

## LA APERTURA DE LA BASE EN USHUAIA Y EL MANEJO DE MALVINAS PLANTEAN NUEVOS DESAFÍOS PARA LA SOBERANÍA ARGENTINA EN UNA REGIÓN CLAVE.



La llegada de un nuevo liderazgo político en Argentina aceleró una tendencia preexistente: la redefinición del posicionamiento geoestratégico del país en un contexto de competencia abierta entre potencias.

Más que un giro excepcional, este reordenamiento expone una lógica recurrente en escenarios de crisis estructural: la búsqueda de anclaje externo como mecanismo de estabilización interna, aun a costa de reducir márgenes de autonomía estratégica.

La tradición diplomática de neutralidad relativa, pragmatismo multilateral y reivindicación soberana ha sido reemplazada por un alineamiento casi doctrinario con Occidente —en particular con Estados Unidos e Israel— que no sólo redefine las relaciones exteriores, sino también la arquitectura misma de la defensa nacional, los recursos estratégicos y la soberanía territorial.

El actual esquema de política exterior prioriza un alineamiento explícito con Estados Unidos y sus principales aliados, reconfigurando el equilibrio previo entre pragmatismo multilateral y articulaciones con el Sur Global.

Este reposicionamiento no se limita al plano diplomático. Impacta sobre áreas sensibles como la cooperación militar, la gestión de infraestructura crítica y el control de recursos estratégicos. La afinidad ideológica opera como acelerador del proceso, pero no como su causa estructural.

Mientras la administración Milei promueve la inserción argentina en organismos como la OCDE y abandona mecanismos de integración con el Sur Global como el BRICS, la estrategia de política exterior argentina se vuelve simultáneamente más excluyente, vertical y dependiente.



# PATAGONIA COMO ENCLAVE ESTRATÉGICO OCCIDENTAL



## LA BASE NAVAL DE USHUAIA: ¿PUERTA A LA ANTÁRTIDA O PLATAFORMA DE CONTROL GEOPOLÍTICO?

La proyección de infraestructura militar integrada en Ushuaia debe leerse menos como un episodio coyuntural y más como parte de una arquitectura mayor de control logístico y estratégico del Atlántico Sur.

La Patagonia adquiere en este marco un valor que excede a la Argentina: acceso a pasos bioceánicos, proyección antártica y vigilancia de rutas críticas. La cuestión central no es la cooperación en sí, sino el grado de control efectivo que conserva el Estado argentino sobre la infraestructura y las decisiones operativas.

La retórica del presidente argentino durante el acto en la base fue clara: “Occidente corre riesgo, y Argentina tiene una afinidad natural con Estados Unidos”. Detrás de esa afinidad ideológica se esconde una jugada geoestratégica mayor: Ushuaia como punto de anclaje de la arquitectura militar estadounidense en el hemisferio sur.

La retórica del presidente argentino durante el acto en la base fue clara: “Occidente corre riesgo, y Argentina tiene una afinidad natural con Estados Unidos”. Detrás de esa afinidad ideológica se esconde una jugada geoestratégica mayor: Ushuaia como punto de anclaje de la arquitectura militar estadounidense en el hemisferio sur.

Esta instalación permitiría a Washington fortalecer su vigilancia sobre el paso bioceánico del Estrecho de Magallanes, aumentar su proyección sobre la Antártida y consolidar una red logística desde el Atlántico Sur que pueda contrapesar la influencia creciente de China y Rusia en la región.

Sin embargo, este movimiento genera suspicacias por su impacto sobre la soberanía. ¿Es compatible una base militar financiada, diseñada y eventualmente administrada por Estados Unidos con la Constitución Nacional argentina? ¿Qué rol tendrá la Armada argentina frente a un socio que aporta capital, ingeniería y estrategia?

## LA PATAGONIA EN LA ESTRATEGIA DE DEFENSA REGIONAL

El acuerdo de cooperación militar incluye cláusulas que han generado alarma en sectores académicos y constitucionalistas. La ley 25.880, vigente desde 2004, establece que cualquier ingreso de tropas extranjeras en territorio argentino requiere la aprobación expresa del Congreso Nacional. Sin embargo, Milei intentó modificar este principio a través de su proyecto de Ley Ómnibus, otorgando al Poder Ejecutivo la potestad unilateral de autorizar la presencia de fuerzas armadas extranjeras.

Sin una política activa de presión legal, diplomática y regional, el control de facto sobre los recursos termina desplazando cualquier discusión futura sobre soberanía. En el largo plazo, la explotación sostenida consolida realidades materiales que reducen drásticamente el margen de reversión.

## LA SILENCIOSA ENTREGA DEL SUBSUELO: PETRÓLEO EN MALVINAS

Mientras el gobierno argentino prioriza la cooperación militar con Estados Unidos, en las aguas circundantes a las Islas Malvinas se consolida un megaproyecto petrolero de proporciones históricas. El yacimiento Sea Lion, gestionado por la firma israelí Navitas Petroleum y la británica Rockhopper Exploration, prevé la extracción de más de 300 millones de barriles de crudo en un plazo de tres décadas, con ingresos proyectados que superarían los 25.500 millones de dólares.

Ubicado a 218 km al norte del archipiélago, el yacimiento ha sido calificado como “de clase mundial” y rivaliza, en volumen y proyección, con los recursos explotados en el continente argentino, como el célebre yacimiento Cerro Dragón. La participación extranjera es abrumadora: Navitas controla el 65% del proyecto, mientras que Rockhopper conserva el 35%. El gobierno británico de las islas se asegura un flujo constante de regalías estimadas en 6.000 millones de dólares.

## DEL RECLAMO A LA INDIFERENCIA: EL VIRAJE DIPLOMÁTICO QUE FAVORECE A LONDRES

El debilitamiento del reclamo argentino sobre las Islas Malvinas no se manifiesta en renunciaciones formales, sino en una erosión progresiva de la estrategia diplomática.

La ausencia de iniciativas sostenidas, combinada con una política orientada a evitar fricciones, consolida en los hechos el statu quo, aun cuando el reclamo jurídico permanezca intacto en los foros internacionales.

Esta actitud se vio reflejada en las declaraciones de Milei durante el Día del Veterano de Malvinas en abril de 2025, cuando afirmó: “El voto más importante de todos es el que se hace por los pies... esperamos que los malvinenses algún día voten con los pies a favor de nosotros”. Esta expresión ha sido interpretada por sectores jurídicos y diplomáticos como una validación implícita del principio de autodeterminación, bandera central del Reino Unido para justificar la ocupación, pero históricamente rechazada por Argentina ante la ONU.



# LA POLÍTICA EXTERIOR DE MILEI: ¿IDEOLOGÍA O ESTRATEGIA?

El giro discursivo y político no ha pasado inadvertido. La Confederación Nacional de Combatientes de Malvinas presentó una denuncia penal contra Milei por “traición a la patria”, alegando que sus declaraciones y omisiones violan los deberes del funcionario público, contradicen la Constitución Nacional y reniegan del mandato de recuperar pacíficamente la soberanía sobre las islas.

Las palabras del presidente en una entrevista con la BBC tampoco aportaron tranquilidad: “No buscamos el conflicto. Las islas están en manos del Reino Unido y eso no va a cambiar en décadas. Quizás algún día, como en Hong Kong, podamos recuperarlas por la vía del tiempo”. Este enfoque pragmático ha sido celebrado en Londres, pero criticado en Buenos Aires como una renuncia diplomática disfrazada de realismo geopolítico.

## DEL AUTONOMISMO AL ALINEAMIENTO INCONDICIONAL

Durante décadas, la diplomacia argentina combinó relaciones estables con Occidente con vínculos crecientes con el Sur Global, sin perder de vista su reclamo sobre Malvinas. Con Milei, esa ecuación parece romperse: el presidente ha tomado distancia de organismos como el BRICS, mantiene una retórica confrontativa con China y promueve un discurso militante de defensa de Occidente, al punto de visitar Israel en pleno conflicto con Gaza y declarar su intención de mudar la embajada argentina a Jerusalén.

El realineamiento argentino no sólo obedece a afinidades ideológicas: responde también a una lógica de inserción internacional que busca “pertenecer” al eje político y económico liderado por Washington y sus aliados. Sin embargo, este intento de reubicación puede tener costos colaterales: pérdida de autonomía estratégica, reducción del margen de maniobra diplomático y dependencia estructural en defensa y energía.

El vaciamiento de la política sobre Malvinas, sumado a la entrega logística y operativa de una base en Ushuaia, genera interrogantes estructurales: ¿quién controla los recursos? ¿Qué capacidad real tiene Argentina de disputar soberanía cuando delega infraestructura crítica y guarda silencio ante la explotación extranjera en su plataforma continental?

La explotación del yacimiento Sea Lion podría consolidar, en los hechos, la ocupación británica de las islas. Sin una estrategia diplomática activa, sin presión legal internacional y sin articulación con aliados regionales, el reclamo por Malvinas se convierte en un acto protocolar sin consecuencias. Mientras tanto, los beneficios económicos y geopolíticos se concentran en Londres, Tel Aviv y Washington.

En un mundo cada vez más definido por rutas, nodos logísticos y soberanías moduladas por la infraestructura, la política exterior argentina bajo Javier Milei no puede entenderse solo como una serie de decisiones ideológicas, sino como una pieza dentro de un reordenamiento geoeconómico más amplio. Al igual que en Medio Oriente, donde la apertura de una nueva ruta ferroviaria entre China e Irán ha sido leída como una amenaza a la arquitectura marítima dominada por Occidente —y donde los misiles llegaron con puntualidad quirúrgica a la estación de llegada del tren—, América del Sur también se convierte en un escenario disputado, no solo por lo que posee, sino por lo que puede conectar.





En esta arquitectura de poder, el Atlántico Sur es mucho más que un océano remoto: es un canal alternativo, un enclave estratégico en la disputa por el futuro acceso a la Antártida y, más aún, una zona de amortiguamiento ante la creciente gravitación de China en el Sur Global.

El repliegue diplomático argentino frente al caso Malvinas, así como su acercamiento unilateral a Washington y Tel Aviv, podrían parecer apuestas pragmáticas en un entorno incierto. Pero en un mundo donde los grandes proyectos logísticos definen el poder real —y donde las alianzas ya no se sostienen solo con palabras, sino con rutas, cables submarinos y flujos energéticos—, la renuncia a ejercer una política exterior soberana puede dejar al país fuera de los nuevos corredores de poder. O peor aún: convertido en un simple punto de paso administrado por otros.

Argentina, hoy, no sólo se debate entre Oriente y Occidente, sino entre ser bisagra o bisagra ajena.



# ¿Y SI EL ATAQUE A IRÁN NO FUE SOLO POR SU PROGRAMA NUCLEAR?

Cuando los Misiles Coincidieron con los Trenes



GEOPOLITICA ILUSTRADA

Tren chino llegando a Irán, símbolo del nuevo corredor terrestre que conecta Eurasia y redefine la geopolítica regional.



# MÁS ALLÁ DEL ÁTOMO: EL CORREDOR TERRESTRE QUE CAMBIA LAS REGLAS DEL PODER



El 25 de mayo de 2015, sin alardes ni titulares rimbombantes, un tren de carga cruzó la estepa euroasiática desde Xi'an, China, hasta el puerto seco de Aprin, a pocos kilómetros de Teherán. A primera vista, fue un simple avance logístico. Pero en el tablero mayor de la geopolítica, ese ferrocarril marcó un antes y un después. Detrás de los vagones cargados de mercancías se perfilaba algo mucho más trascendente: el inicio de una arquitectura comercial alternativa, tejida al margen del control naval de Occidente.

El corredor ferroviario China-Irán reduce los tiempos de transporte de más de un mes a apenas 15 días. Pero su verdadera potencia radica en lo simbólico: conecta dos civilizaciones milenarias por tierra, desafiando los puntos de estrangulamiento controlados por Washington y sus aliados. Éste no es solo un tren. Es una declaración. Y como suele ocurrir en la historia, la respuesta no tardó en llegar.

## TRECE DÍAS DESPUÉS...

El 13 de junio, Israel lanzó una ofensiva aérea selectiva contra objetivos iraníes. Oficiales en Teherán lo calificaron como un ataque sin provocación, y aunque la versión oficial minimizó las bajas, reportes independientes hablaron de científicos, instalaciones nucleares y centros logísticos alcanzados. La pregunta se impuso sola: ¿por qué ahora?

Si bien la narrativa israelí sostiene la amenaza nuclear como justificación, la coincidencia temporal con la inauguración del corredor ferroviario invita a una lectura más amplia. Lo que está en juego no es solo uranio enriquecido, sino el flujo mismo de mercancías, monedas y soberanía comercial en Eurasia.



# CORREDOR CHINA-IRÁN COMO EJE ESTRATÉGICO EN EURASIA

El corredor China-Irán no es una ruta cualquiera. Al cruzar territorio aliado y evitar cuellos de botella como el estrecho de Malaca —por donde fluye buena parte del petróleo asiático—, la nueva vía terrestre neutraliza el chantaje geoestratégico que durante décadas Estados Unidos impuso desde el mar.

Y hay más: las transacciones pueden realizarse en yuanes o riales, eludiendo al dólar como intermediario forzoso. La dependencia de puertos vulnerables desaparece. Las sanciones pierden filo. El juego cambia

Irán, por su parte, deja de ser un país cercado y se transforma en un nodo logístico de primer orden. No es casual que apenas semanas antes del ataque, países como Turquía, Kazajistán y Uzbekistán se reunieran en Teherán para pactar la extensión de esa arteria ferroviaria hasta Europa. Estamos ante el esbozo de una Eurasia interconectada, sin peajes occidentales.

## EL MODELO CHINO VS. EL SUEÑO OCCIDENTAL

En contrapartida, Occidente impulsa el Corredor India-Oriente Medio-Europa (IMEC). Anunciado con bombo y platillo en la cumbre del G20, pretende unir India con Europa a través de Emiratos, Israel y el Mediterráneo.

Pero los hechos son testarudos: IMEC apenas existe sobre el papel. Sin financiación clara, sin cronograma concreto, sin resolución de los conflictos que atraviesan sus tramos clave.

Mientras el tren chino ya silba en Aprin, el IMEC sigue varado entre promesas diplomáticas y realidades geopolíticas.

## IRÁN: DEL CERCO AL CENTRO

La geografía no es destino, pero lo condiciona todo. Irán conecta el Cáucaso, el Golfo, Asia Central y el Mediterráneo. No hay otro país que ejerza de nudo tan versátil entre bloques tan distintos. Es puente del Corredor Norte-Sur (Rusia-India), posible ramal de la Franja y Ruta, y bisagra natural entre China y Europa.

Es precisamente esa ubicación la que hace de Irán una pieza demasiado estratégica como para dejarla avanzar sin freno. El ataque israelí puede leerse, entonces, como un mensaje: los corredores alternativos también se combaten con fuego.

Es precisamente esa ubicación la que hace de Irán una pieza demasiado estratégica como para dejarla avanzar sin freno. El ataque israelí puede leerse, entonces, como un mensaje: los corredores alternativos también se combaten con fuego.

## LA DIPLOMACIA SE POLARIZA

China condena. Rusia se ofrece como mediador. Turquía arremete con vehemencia contra Israel. Estados Unidos respalda sin ambigüedades. Y en medio de esa danza, la Unión Europea balbucea llamados al diálogo. La reacción internacional al conflicto es, en sí misma, un diagnóstico del mundo actual: bloques enfrentados, lecturas opuestas, marcos morales incompatibles.

Pero Europa enfrenta su propio dilema. Por un lado, necesita diversificar sus rutas energéticas tras la ruptura con Rusia. Por otro, teme perder influencia si se consolidan redes comerciales donde su rol es marginal. Algunos países como Francia y Alemania han manifestado preocupación por la escalada, mientras otros, como Italia o Grecia, observan con interés la posibilidad de integrarse a rutas alternativas que les otorguen relevancia logística.



# Puntos estratégicos de la economía global



La consolidación del eje China-Irán está redibujando el equilibrio de poder en Asia Occidental. Países tradicionalmente alineados con Washington, como Arabia Saudita o Emiratos Árabes Unidos, han comenzado a diversificar sus alianzas. Las inversiones chinas en infraestructuras logísticas en la región son vistas con recelo en Washington, pero con pragmatismo en las capitales del Golfo.

Irak, por ejemplo, ha reanudado conversaciones con Teherán para integrarse al nuevo corredor. Siria ofrece sus puertos mediterráneos como posibles terminales. Turquía, pese a su pertenencia a la OTAN, busca beneficiarse del tránsito entre Asia y Europa.

Esta reconfiguración deja a Israel parcialmente aislado. Su ofensiva contra Irán puede leerse también como una advertencia a los países vecinos: alinearse con Teherán tiene costos.

Pero el resultado puede ser el contrario: ante la presión, la región tiende a buscar mayor autonomía estratégica.

La apertura del corredor China-Irán no sólo redefine mapas comerciales, también altera equilibrios militares. La desdolarización implícita en los nuevos corredores significa que las sanciones occidentales pierden capacidad de coercer. Y la emergencia de rutas seguras por tierra dificulta los bloqueos navales, el instrumento histórico de las potencias atlánticas.

Esta dinámica empuja al mundo hacia una disuasiva geoeconómica: quien pueda comerciar sin depender de terceros, tiene menos miedo a la presión. Irán lo sabe. China lo sabe. Rusia también. Y Occidente lo sospecha.

# LOS DOS CAMINOS

Estados Unidos ha basado su hegemonía en el control del comercio marítimo global. Desde el Canal de Suez hasta el Estrecho de Malaca, su presencia naval ha sido la columna vertebral del orden internacional. El surgimiento de corredores terrestres amenaza ese monopolio.

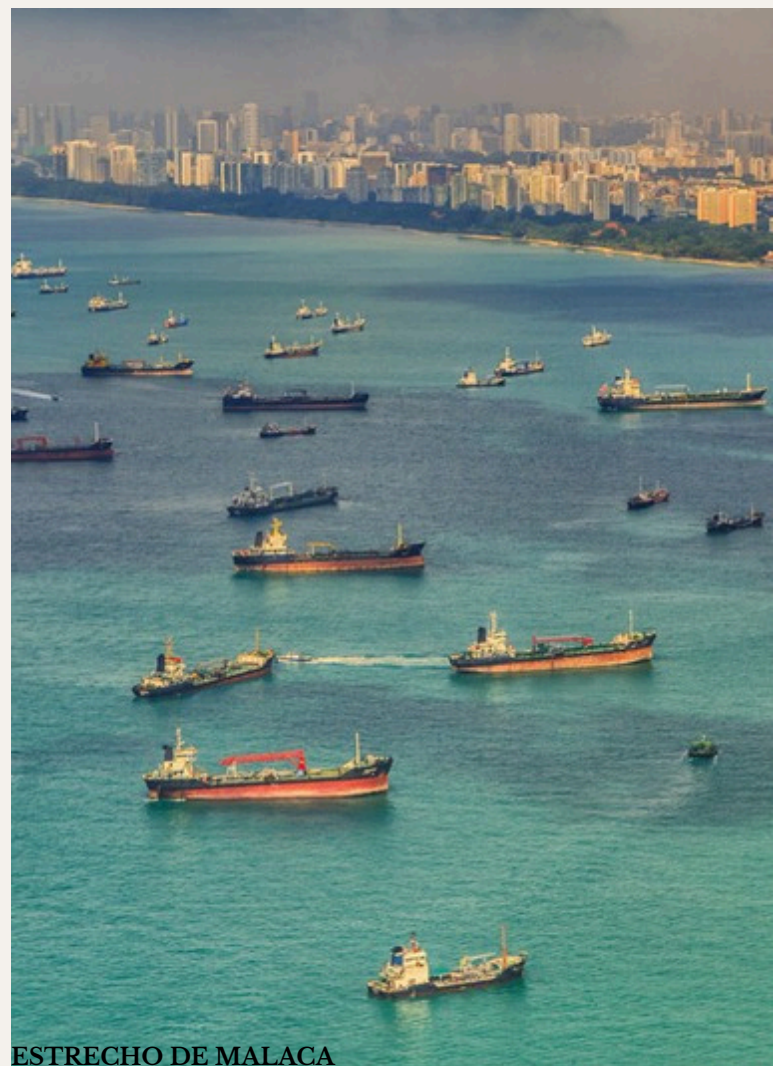
Además, la capacidad de imponer sanciones se debilita en la medida en que las economías sancionadas hallan rutas alternativas de comercio y pago. El dólar pierde su rol central, y con él, el poder de coacción financiera de Washington.

Si este patrón se replica en otros corredores, como el China-Pakistán o el China-Central Asia-Turquía, el retroceso será sistémico.

En términos estratégicos, esto obliga a Estados Unidos a reconsiderar su arquitectura de alianzas y su despliegue global. Los portaaviones ya no bastan cuando los trenes atraviesan continentes sin pedir permiso.

Lo que ocurra en los próximos meses puede marcar el rumbo del comercio global por décadas. Si el eje China-Irán se consolida, el mundo podría asistir al nacimiento de una arquitectura comercial terrestre alternativa, desdolarizada y no occidental.

Si, por el contrario, se impone la lógica de la fuerza, veremos una militarización creciente de las rutas logísticas y una carrera por blindar cada tramo del nuevo tablero eurasiático.



ESTRECHO DE MALACA

Mientras Europa endurece las sanciones y Estados Unidos redobla la presión diplomática, Rusia ensaya una reconfiguración silenciosa pero profunda de su política exterior. Su mirada se desplaza hacia el este: una región vasta, diversa y cargada de oportunidades estratégicas. Entre gasoductos, rutas árticas y alianzas incómodas, el Kremlin busca redefinir su lugar en el mundo.

EXEQUIEL TOMBA



## **DE EUROPA AL PACÍFICO: LA NUEVA BRÚJULA GEOPOLÍTICA RUSA**

# COOPERACIÓN Y COMPETICIÓN CON CHINA EN ASIA CENTRAL



El colapso de la Unión Soviética dejó a Rusia aislada en Eurasia; en las últimas dos décadas Moscú ha debido redefinir sus prioridades regionales. La intensificación de las sanciones occidentales y el recrudecimiento de las tensiones con EE.UU. y la UE han llevado al Kremlin a «inclinarse hacia el este». En efecto, se ha convertido en tendencia global que tanto Estados Unidos como la Unión Europea estrechen vínculos con Asia frente al estancamiento de Occidente, y Rusia no es la excepción.

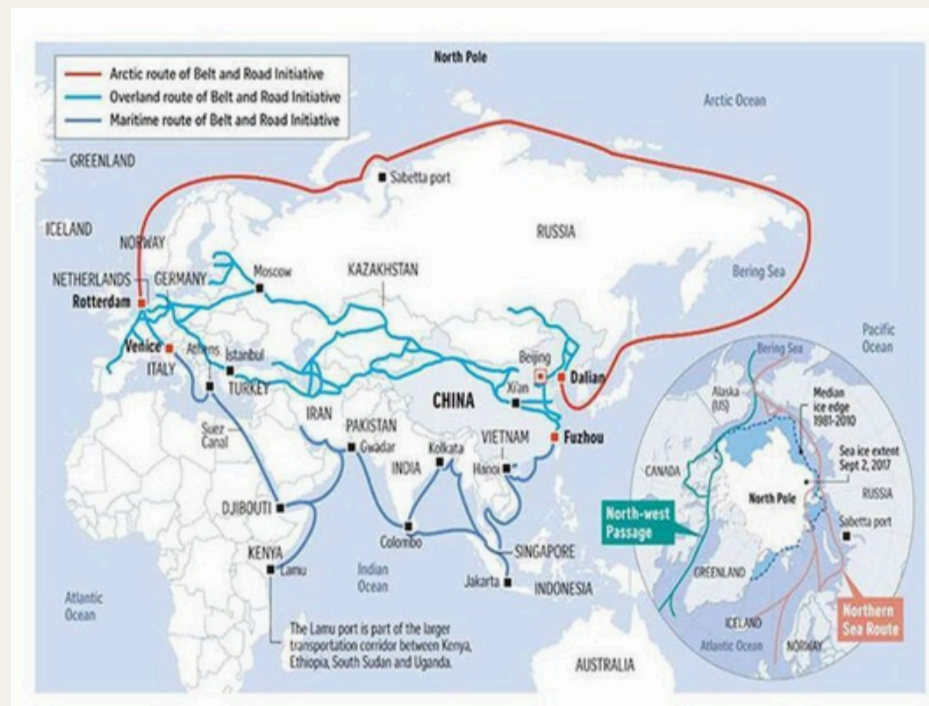
Sin embargo, la cercanía con China –la vertiente más visible de esta reorientación– no implica una alianza homogénea. Al contrario, Moscú coopera con Pekín en numerosos ámbitos, pero también vigila las crecientes ambiciones chinas, conscientes ambas partes de que comparten objetivos de estabilidad regional pero defienden intereses propios.

En Asia Central, donde solía dominar la antigua URSS, la relación ruso-china sigue una dinámica de **cooperación estratégica** con matices competitivos. Durante la última década ambos países han asumido en la región una «división del trabajo» no excluyente: comparten su visión de conservar la estabilidad y de beneficiarse mutuamente de sus proyectos en terceros países, antes que enfrentarse en un juego de suma cero. Así, ambos se han alineado en organizaciones multilaterales (OCS, UEEA, etc.) para promover cooperación en seguridad y evitar la influencia de potencias extraeuropeas.

Al mismo tiempo, Moscú observa con cautela la expansión de la influencia china. Analistas señalan que Rusia ve con recelo el avance chino en infraestructura y economía centroasiática, pues podría socavar su tradicional esfera de influencia



# RUSIA SOSTIENE SU HEGEMONÍA EN UNA REGIÓN ESTRATÉGICA



Según un experto del Kremlin, «tenemos muchos campos de cooperación con China... pero podemos ampliarlos aún más, porque compartimos los mismos enfoques y principios». Este balance refleja una amistad pragmática: numerosos acuerdos bilaterales conviven con una dosis de desconfianza mutua ante futuros conflictos de interés latentes.

La disputa geopolítica cobra visibilidad en Asia Central, un corredor crucial de recursos y comunicaciones. China ha multiplicado allí su presencia mediante la Iniciativa de la Franja y la Ruta, con multimillonarias inversiones en ferrocarriles, carreteras y gasoductos. En contrapartida, Rusia sigue considerándose actor indispensable en la región.

Además de lazos históricos y lingüísticos, influencia entre las élites y un flujo de remesas significativo (los migrantes de Kirguistán, Tayikistán y Uzbekistán aportan entre el 11% y el 31% del PIB de sus países),

Moscú sostiene acuerdos de seguridad que lo mantienen presente en Asia Central.

Desde que estalló la guerra en Ucrania, el Banco Mundial advirtió incluso que las sanciones podrían hacer caer hasta un 25% estas remesas, un dato que subraya la dependencia económica de la región hacia Rusia. Además, Rusia es el principal proveedor de armas de exrepúblicas soviéticas de Asia Central: vende la mayoría de su equipamiento militar a Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán y mantiene bases en esos países al amparo de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC).

Maniobras conjuntas en Kazajistán y despliegues rápidos de tropas rusas ante crisis recientes ilustran cómo Moscú aprovecha esos vínculos para reforzar su influencia estratégica en Asia Central, donde busca repeler al mismo tiempo cualquier impulso chino que amenace su predominio histórico.

# EL LEJANO ORIENTE RUSO: DESARROLLO ESTRATÉGICO

Rusia ha puesto un énfasis renovado en su extremo oriental. Su Lejano Oriente —que incluye Siberia Oriental y zonas de la costa pacífica— es una región rica en recursos naturales pero tradicionalmente poco explotada.

Desde los años 2010, el Kremlin ha lanzado planes ambiciosos para integrar esta vasta área a la dinámica asiática. Por ejemplo, Vladivostok, la mayor ciudad del Lejano Oriente ruso, recibió en 2012 la mayor inversión pública registrada hasta entonces en la historia urbana de Rusia. Al año siguiente se inauguró la Universidad Federal del Lejano Oriente, y en 2015 se creó el Foro Económico Oriental en Vladivostok como contrapartida al foro de San Petersburgo, subrayando la «prioridad estratégica de Rusia para todo el siglo XXI» que, según Putin, constituye el Extremo Oriente ruso.

## SIBERIA COMO MOTOR DE CRECIMIENTO

Las autoridades han estimulado miles de proyectos en la región. El Ministerio para el Desarrollo del Extremo Oriente reportó más de 2.800 proyectos en curso, desde minería a nuevas Zonas Económicas Especiales y la ampliación del puerto libre de Vladivostok. Putin destacó además que la región se encuentra sólo parcialmente explorada (35%) y puede triplicar en la próxima década su producción de gas natural licuado (GNL) en el Ártico ruso como parte de esa estrategia.

Tales planes incluyen extender gasoductos como el ya operativo «Poder de Siberia» y el proyectado «Poder de Siberia 2», destinados a sacar gas de Siberia hacia el Pacífico. En suma, Moscú busca que el desarrollo económico del Lejano Oriente —gracias a recursos energéticos y minerales— convierta a Siberia oriental en un motor para toda la economía rusa, vinculándola estrechamente con el mercado de Asia-Pacífico.

## EL ÁRTICO: RECURSOS Y RUTAS EN EXPANSIÓN

Aún más al norte, el Ártico se ha convertido en uno de los ejes geoestratégicos clave para Moscú. Con más de la mitad de la costa ártica del mundo, Rusia considera esta región como una prioridad de seguridad y desarrollo. En marzo de 2025 el presidente Putin señaló que la creciente competencia en el Ártico exige reforzar la presencia rusa: se están construyendo nuevas infraestructuras portuarias y se incrementa el despliegue militar en la zona.

Este interés obedece en parte al cambio climático: el deshielo amplía la temporada de navegación de la Ruta Marítima del Norte, una vía que acorta significativamente los trayectos entre Europa y Asia. Según Putin, la inversión en la Ruta del Mar del Norte «garantiza la verdadera soberanía de transporte de Rusia» y ofrece «beneficios pingües» mediante el desarrollo de la región ártica.



# ¿ESTRATEGIA DE PODER O NECESIDAD GEOPOLÍTICA?

Rusia está explotando intensamente los recursos petroleros y mineros del Ártico. Se reanudan exploraciones de nuevos campos de petróleo y gas, y se planean plantas procesadoras de metales raros, cuya demanda crece con la transición energética global. Para financiarlo, incluso se ha anunciado la creación de un fondo soberano centrado en tierras raras árticas.

A la par, el componente militar se fortalece: Moscú ha botado nuevos submarinos nucleares y reforzado la Flota del Norte para proteger esos intereses estratégicos. En resumen, Rusia aspira a «fortalecer el liderazgo global» en el Ártico mediante un combo de expansión económica e inversión militar, anticipando que el interés internacional (de EE.UU., China, países escandinavos, etc.) solo crecerá en las próximas décadas.

## VENTAS DE ARMAS Y ENERGÍA A ASIA

La proyección de influencia rusa en Asia también se apoya en su capacidad exportadora de armamento y energía. En el terreno militar, Rusia sigue siendo el segundo mayor exportador global de armas, y su mercado se concentra en Asia y Oceanía. Entre 2017 y 2021, cerca del 73% del armamento ruso vendido en el mundo fue adquirido por cuatro países —India, China, Egipto y Argelia—, y el 61% total de esas exportaciones tuvo como destino Asia y Oceanía.

India, por ejemplo, es por lejos el principal importador del arsenal ruso (recibe alrededor del 62% de las adquisiciones rusas en ese período), seguido por China, Vietnam y otros gobiernos del Indo-Pacífico que, ante la escasez de fuentes occidentales, continúan apostando por equipos rusos.

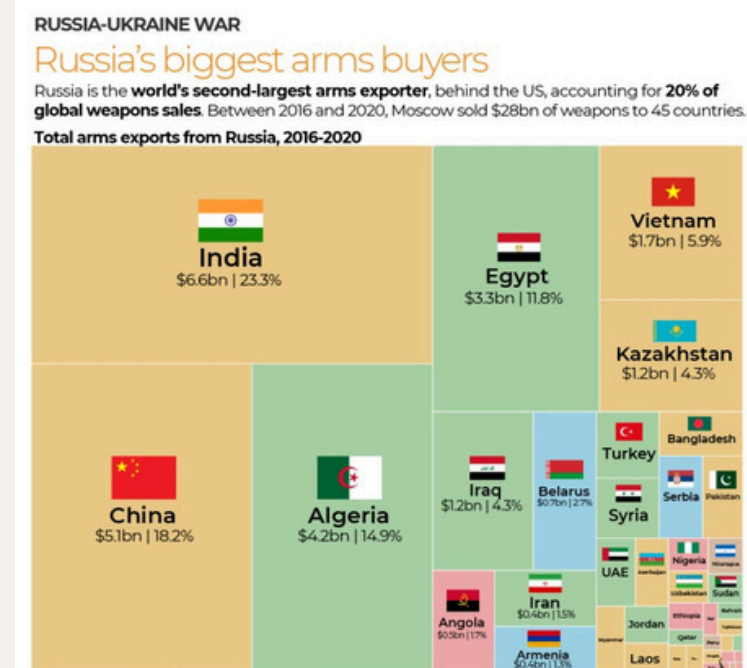
Es así como bancos chinos han financiado a empresas de armamento rusas para permitirles mantener la producción frente a las restricciones occidentales.

En paralelo, el comercio energético ha tenido un despegue notable hacia Asia tras las sanciones de 2014 y 2022. Rusia ha firmado acuerdos gigantescos con China: un ejemplo emblemático fue el gasoducto «Poder de Siberia», de 3.200 km, firmado en 2014 por 30 años de suministros y valorado en unos US 400.000 millones.

Gracias a esto, China se ha convertido en el principal comprador de petróleo ruso fuera de Europa (más de 100.000 millones de dólares en 2018), y existe el proyecto de un «Poder de Siberia 2» que llevaría gas de la península de Yamal a China a través de Mongolia.

A su vez, India se ha transformado en otro gran socio energético de Rusia, adquiriendo en 2023 niveles récord de petróleo y carbón rusos ante ofertas muy descontadas. En total, la combinación de venta de gas, petróleo y carbón a China, India, Japón y Corea del Sur ha permitido a Moscú compensar la pérdida de mercados europeos tras las sanciones.

Estas exportaciones energéticas son una fuente crucial de divisas y una palanca de influencia, pues vinculan la prosperidad de varios gobiernos asiáticos a los hidrocarburos rusos.



## EL “GIRO HACIA ASIA” TRAS LAS SANCIONES OCCIDENTALES

El despliegue del puente multilateral hacia Asia se acelera especialmente después de 2014 y la escalada de sanciones por Ucrania. Analistas destacan que, ante la «falta de entendimiento con Europa y EE.UU.», Asia-Pacífico surgió como alternativa para diversificar financiación, tecnología y mercados.

Según informes del Kremlin, esta estrategia de diversificación es clave para esquivar las sanciones occidentales y mantener los niveles de crecimiento económico rusos. En palabras de expertos, Moscú apostó por un verdadero “giro hacia Asia” impulsado por China: ambos países, cuyos vínculos con Washington se deterioraron de manera paralela, encontraron así un eje para cooperar mutuamente.

Este giro no se reduce a un mero cambio comercial: incluye también una alineación de agendas políticas en foros internacionales (como veto conjunto en la ONU, cooperación en Corea del Norte y el Medio Oriente), y ha promovido proyectos conjuntos para crear sistemas alternativos al SWIFT o al mercado financiero occidental.

Así, con China a la cabeza, Rusia ha intentado reconducir su orientación estratégica hacia Eurasia, atrayendo al mismo tiempo inversión de Japón, India y otros socios asiáticos para reducir el impacto económico de los embargos.

## AUTONOMÍA ESTRATÉGICA FRENTE A LA DEPENDENCIA

Pese a esta proximidad, Moscú sigue enfatizando la necesidad de mantener autonomía estratégica. Nunca han faltado advertencias rusas sobre los riesgos de depender demasiado de Pekín. Expertos señalan que Rusia se esfuerza por equilibrar su relación con China desarrollando otros lazos: es parte de la motivación de su acercamiento reciente a Japón y a la India.

En efecto, Rusia no desea «caer en una excesiva dependencia económica de China», reconoce un análisis, y busca en Japón un contrapeso capaz de diversificar las inversiones y la tecnología orientadas al Lejano Oriente ruso. De hecho, en círculos oficiales se propugna la “autonomía estratégica”: tanto Pekín como Moscú insisten en reforzar sus propios recursos internos, y aunque comparten el rechazo a la hegemonía occidental, no han acordado un objetivo común definitivo más allá de la cooperación táctica.

Incluso dentro de su «amistad sin límites» se perciben niveles de desconfianza mutua que sugieren límites a la subordinación de un país ante otro.

En conclusión, la orientación oriental de Rusia es multifacética: comprende vínculos reforzados con China y otros asiáticos (India, Vietnam, Corea, etc.), desarrollo interno del Far East y el Ártico, y exportaciones masivas de armas y energía. El consenso de los expertos indica que este viraje conlleva profundas consecuencias. Por un lado, acerca mercados y aliados cruciales ante el cerco occidental; por el otro, plantea el desafío de no transformar la asociación con China en una nueva dependencia hegemónica. Encontrar ese equilibrio —fomentando la cooperación económica y tecnológica con todos los socios asiáticos sin sacrificar la autonomía rusa— será el nudo estratégico principal de Moscú en el Este en los próximos años.



# ÁFRICA: EL NUEVO ESCENARIO DE LA COMPETENCIA IMPERIAL

África vuelve al centro del juego imperial, entre golpes, minerales y potencias rivales.



Manifestantes en Niamey ondean banderas de Rusia, Níger, Malí y Camerún durante una protesta a favor del nuevo orden geopolítico en el Sahel. Agosto de 2023.





## CONTEXTO HISTORICO

### GOLPES, MINERALES Y BASES MILITARES EN LA NUEVA GUERRA POR EL CONTINENTE OLVIDADO

África reaparece en el tablero geopolítico global, como si estuviéramos retrocediendo a la Conferencia de Berlín de 1884. Sin embargo, los actores, métodos y geoestrategias son del siglo XXI.

Hoy, el continente acapara cerca del 30% de las reservas minerales del planeta —incluido el 40% del oro y los diamantes, el 70% del cobalto y el 80% del platino—, recursos claves para la transición energética global. Una nueva pugna imperial se desarrolla: golpes militares, control de esos recursos y despliegue de infraestructuras civiles y castrenses redefinen el poder en África.

### EL CREPÚSCULO DE LA FRANÇA-FRIQUE

La era de la dominación neocolonial gala ha llegado a su fin. En enero de 2025 Costa de Marfil completó el repliegue concertado de las tropas francesas, sumándose a Mali, Burkina Faso, Níger, Chad y Senegal, que ya habían expulsado a París de sus territorios.

La base de Port-Bouët, con 600 soldados y puerta de entrada para operaciones antiterroristas en África Occidental, ha sido devuelta a las autoridades locales. Al final, Francia sólo mantiene presencia en Gabón y Yibuti.

### SENTIMIENTO ANTIFRANCÉS

En la región ya no basta la palabra «aliado»: Étienne Fakaba Sissoko, economista maliense, habla de un “cansancio histórico ante una relación poscolonial desequilibrada, paternalista e incluso depredadora”.

En las calles, miles exigen la retirada del franco CFA, símbolo de la influencia directa del tesoro francés en 14 naciones africanas. En enero de 2025, Emmanuel Macron, frustrado, acusó a los líderes locales de “ingratitude” —lo que provocó una réplica severa del primer ministro senegalés Ousmane Sonko, quien calificó a Francia de carente de “capacidad y legitimidad para garantizar la soberanía africana”.

**“LOS IMPERIALISTAS VEN A ÁFRICA COMO UN IMPERIO DE ESCLAVOS, CREEN QUE LOS AFRICANOS LES PERTENECEN, NUESTRAS TIERRAS LES PERTENECEN, NUESTROS SUBSUELOS LES PERTENECEN... EL URANIO DE NÍGER ILUMINA EUROPA, PERO SUS PROPIAS CALLES SIGUEN A OSCURAS. ESTO TIENE QUE CAMBIAR.” IBRAHIM TRAORÉ**



#### **LA ALIANZA DE ESTADOS DEL SAHEL: UN NUEVO BLOQUE ANTI-OCCIDENTAL**

En julio de 2024, un hito significativo sacudió la política del Sahel: los líderes militares de Burkina Faso, Níger y Mali oficializaron la creación de la Confederación de la Alianza de Estados del Sahel (AES). Esta nueva coalición, integrada por el general nigerino Abdourahmane Tiani, el capitán burkinés Ibrahim Traoré y el coronel maliense Assimi Goita, representa una ruptura decidida y “irrevocable” con la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (CEDEAO).

La AES no es solo un acuerdo político o militar: se trata de un bloque que busca consolidar la cooperación económica, facilitar el libre tránsito de personas, bienes y servicios, y establecer un banco central con una moneda regional propia.

Este proyecto encarna un desafío frontal al orden económico tradicionalmente dominado por Francia en la región y señala un giro estratégico hacia alianzas con Rusia y China, potencias que están ganando terreno en África.

Mientras tanto, la alianza antiterrorista conocida como G5 Sahel, que desde 2014 intentaba unir esfuerzos para combatir a los grupos yihadistas, enfrenta un colapso inevitable. Con la retirada de Mali en 2022 y de Níger y Burkina Faso en 2024, el G5 queda reducido a Chad y Mauritania, insuficientes para mantener una fuerza subregional efectiva, según reconoció el portavoz del gobierno chadiano.



# RUSIA EN ÁFRICA: DE WAGNER A AFRICA CORPS, EL REAJUSTE DEL PODER MILITAR

Esta transformación en el Sahel es solo una pieza dentro de un tablero africano donde las grandes potencias reajustan sus estrategias. Rusia, por ejemplo, ha redirigido su presencia tras la muerte de Yevgueni Prigozhin en 2023, dando paso a una nueva estructura militar bajo el nombre de Africa Corps. Integrado directamente en el aparato de seguridad estatal ruso, este cuerpo refleja la intención de Moscú de controlar y centralizar sus operaciones en el continente, con el Sahel como epicentro estratégico.

En junio de 2025, el Africa Corps anunció su retirada formal de Mali, tras cumplir el objetivo de restaurar el control gubernamental sobre las capitales regionales. No obstante, esta salida es solo aparente, pues obedece a una estrategia más amplia de reorganización y consolidación bajo control directo del Kremlin.

Al mismo tiempo, Rusia ha aumentado el suministro de armamento avanzado a regímenes afines y ha asegurado acuerdos para la explotación de recursos minerales, como tierras raras y oro, que son claves para las tecnologías del futuro.

Los retos sobre el terreno no han sido menores. La batalla de Tinzawatène, en julio de 2024, donde mercenarios rusos sufrieron fuertes bajas frente a rebeldes tuareg asistidos por inteligencia ucraniana, evidencia la complejidad del conflicto. Sin embargo, la influencia política y militar de Moscú en la región permanece firme y en crecimiento.

## LA INICIATIVA DE LA FRANJA Y LA RUTA EN ÁFRICA

Paralelamente, China continúa profundizando su compromiso en África a través de la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI). Entre 2013 y 2023, Beijing ha invertido más de 700.000 millones de dólares en proyectos de infraestructura, consolidando rutas terrestres y marítimas que potencian la conectividad del continente. El Ferrocarril de Medida Estándar en Kenia y la base naval en Yibuti, inaugurada en 2016, son solo algunos ejemplos emblemáticos de esta presencia.

Pero la estrategia china no se limita a la infraestructura. Controla gran parte de la extracción y procesamiento de minerales críticos, incluyendo más del 70% de la producción mundial de cobalto en la República Democrática del Congo, un elemento vital para la industria de las baterías eléctricas. Esta penetración económica, aunque efectiva, ha generado controversias sobre las condiciones laborales en las minas, incluyendo denuncias de trabajo infantil.

En este contexto, Estados Unidos se enfrenta a importantes reveses. La expulsión de Níger en 2024, que implicó la pérdida de una base aérea clave para sus operaciones antiterroristas en África Occidental, ha obligado a Washington a reconfigurar su presencia. AFRICOM, el Comando de EE. UU. para África, mantiene aún una red de bases en 15 países, pero su influencia se ve limitada por la expansión de Rusia y China. La posible reubicación de su cuartel general a Marruecos, país considerado el “socio más confiable” en el continente, subraya el esfuerzo estadounidense por mantener relevancia en un espacio cada vez más disputado.

Toda esta dinámica está atravesada por la geopolítica de los recursos estratégicos. África concentra la mayoría de las reservas mundiales de minerales esenciales para la transición energética global: cobalto, platino, manganeso, litio, níquel y tierras raras. La demanda de estos minerales no hará más que crecer en las próximas décadas, transformando al continente en el epicentro de una nueva competencia global. Sin embargo, la abundancia no se traduce en desarrollo para sus países, como ilustra la República Democrática del Congo, donde la explotación minera convive con pobreza, abusos y conflictos violentos.



# ÁFRICA EN LA ENCRUCIJADA: LA RIQUEZA DE SUS RECURSOS Y LA AMENAZA YIHADISTA

La importancia de las tierras raras, fundamentales para la tecnología avanzada, aumenta día a día. África posee yacimientos de gran valor en Sudáfrica, Burundi y Tanzania, recursos codiciados sobre todo por China, que controla la mayor parte del procesamiento mundial para mantener su ventaja estratégica frente a Occidente.

Mientras tanto, el resurgimiento del terrorismo yihadista en el Sahel pone en jaque la estabilidad regional. En los primeros meses de 2025, una oleada de ataques coordinados causó al menos 300 muertos, principalmente entre las fuerzas militares de Mali, Níger y Burkina Faso. Estas ofensivas revelan la capacidad creciente de los grupos armados para desafiar a las autoridades locales y contradicen las afirmaciones oficiales sobre avances en la lucha antiterrorista.

El vacío dejado por la retirada de fuerzas francesas y estadounidenses ha sido aprovechado por organizaciones como Jama'at Nasr al-Islam wal-Muslimin (JNIM) y el Estado Islámico en el Gran Sahara, que expanden su control en una región marcada por la fragmentación política, la inseguridad y la crisis humanitaria.

El futuro inmediato de África se vislumbra como un continente fragmentado en bloques geopolíticos definidos: un bloque occidental liderado por Marruecos y países del Golfo junto a Estados Unidos y Francia; una confederación del Sahel aliada con Rusia; y una zona centro-oriental bajo la influencia de la infraestructura china. Esta realidad se acompaña de una militarización creciente con bases chinas en Yibuti, una presencia rusa consolidada en el Sahel y la red estadounidense dispersa en el continente.

Esta rivalidad multipolar podría derivar en conflictos por poder, especialmente en áreas ricas en minerales estratégicos, como el este de la República Democrática del Congo. El control de estos recursos no solo definirá la viabilidad de la transición energética mundial, sino que será un factor clave en el equilibrio global de poder en las próximas décadas.

Europa, por su parte, busca reducir su dependencia energética rusa a través de la creación de un mercado común con África, mientras China asegura rutas y suministros alternativos, ampliando así la competencia por la hegemonía económica y militar.

En conclusión, África retorna a ser el escenario de una competencia imperial de alcance global, casi 140 años después del Reparto de Berlín, pero ahora bajo la lógica y los desafíos del siglo XXI. La confluencia de golpes militares antioccidentales, la pugna por el control de minerales estratégicos y el despliegue de infraestructura militar configuran un tablero fragmentado donde potencias y actores locales se enfrentan por definir el futuro del continente.

El declive francés abre paso a Rusia y China, mientras Estados Unidos lucha por mantener su posición mediante AFRICOM y alianzas selectivas. Sin embargo, esta nueva gran competencia enfrenta también la resistencia de movimientos soberanistas africanos que exigen autonomía y mayor protagonismo en su propio destino.

El desenlace de esta compleja disputa será decisivo no solo para África, sino para el equilibrio global en un mundo atravesado por la transición energética, la rivalidad entre grandes potencias y las transformaciones de la geopolítica contemporánea. Así, el continente "olvidado" se ha convertido en el tablero más estratégico y disputado del planeta.



ZONA DE RIESGO

GEOPOLITICA ILUSTRADA



**AYUDANOS PARA QUE  
PODAMOS SEGUIR SALIENDO**

ZONA DE RIESGO

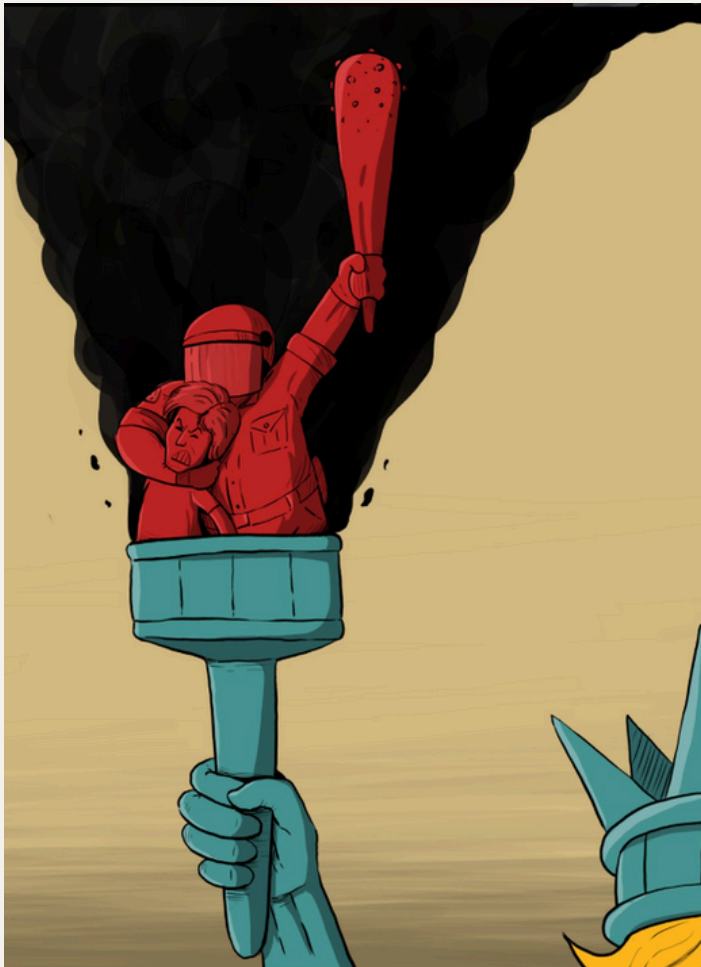
# CHAOS ROOM

CAN I PRESS BOTH?

DOMESTICALLY INTERNATIONALLY



EL MUNDO EN VIÑETAS



# ZONA DE RIESGO

NUMERO NO.01

ZONA DE RIESGO no es un producto de actualidad: es una herramienta de lectura estratégica..

En un entorno saturado de titulares, ruido y opinión instantánea, este proyecto existe para hacer lo contrario: ralentizar, ordenar y exponer las estructuras de poder que operan detrás de los hechos.

Nada de lo que publicamos responde a agendas coyunturales ni a métricas de viralidad. La independencia editorial no es una consigna: es una condición operativa. Y sostenerla tiene un costo.

Quienes apoyan ZONA DE RIESGO no lo hacen como gesto simbólico, sino como toma de posición. Apoyar este proyecto es invertir en criterio, en análisis no alineado y en una comunidad que entiende que el mundo no se explica en 280 caracteres.

Si compartís esta forma de leer la realidad, podés acompañar el proyecto como lector-suscriptor o mecenas.

Del mismo modo, ZONA DE RIESGO establece alianzas selectivas con instituciones, medios y organizaciones que comprendan el valor del análisis riguroso y la comunicación responsable. No buscamos volumen: buscamos coherencia.

Este número cierra aquí.

El conflicto, no.

Nos reencontramos en la próxima edición.



[WWW.ZDRGGLOBAL.COM](http://WWW.ZDRGGLOBAL.COM)  
[CONTACTO@ZDRGGLOBAL.COM](mailto:CONTACTO@ZDRGGLOBAL.COM)